

SOPORTE E IMÁGENES

Elisa Lozano

Para leer el tiempo

Es el sugerente título de la tesis de maestría que hace apenas unos meses sustentara la restauradora Sandra Peña.¹ El estudio toma como base el álbum personal del ilustre pensador Ezequiel A. Chávez, formado por su hija Leticia y plantea la siguiente hipótesis ¿Puede el deterioro ser un elemento *positivo* en la lectura de una imagen?

Para comprobarlo, en el primer capítulo —titulado *La imagen fotográfica y su inserción en la teoría de la restauración*—, la autora retoma postulados respecto a la condición y características de la imagen vertidos por Walter Benjamín, Roland Barthes, Susan Sontag, Phillipe Dubois, Boris Kossoy y Laura González, entre otros. En esta parte el texto se centra en la definición de dos escurridizos conceptos: deterioro y pátina; el primero entendido como:

Cualquier cambio físico o químico en la condición del aspecto original a consecuencia de las modificaciones en las características de los materiales constitutivos y/o de la técnica de manufactura, así como su permanencia en condiciones de almacenaje adversas o por una manipulación inadecuada.

El segundo, definido a la manera de Césare Brandi, como la “sedimentación del tiempo sobre la obra”. Precisamente la parte medular de la investigación es la valoración del deterioro que toma en cuenta dicha pátina como “un equilibrio en que terminan por asentarse los materiales [...] aquella modificación que aporta una valoración *positiva*”. Si bien para la autora la pátina compone el mayor acercamiento a la valoración del deterioro como parte constitutiva de una obra, considera este concepto limitado e inaplicable como una forma de deterioro positivo en el caso de las fotografías documentales, “ya que deja fuera los cambios físico-químicos que influyen de forma *negativa* en la apreciación estética del bien cultural”. Para ella, cualquier cambio —favorable o no desde su instancia estética— puede aportar información sobre una época, un espacio y una mentalidad determinada, por lo que propone “la ampliación del vocablo deterioro a daños de connotación positiva y negativa”. Peña ahonda en el tema y recupera las primeras noticias sobre el rápido desvanecimiento que ya experimentaban las imágenes fotográficas en los años cuarenta del siglo XIX, para establecer claras diferencias conceptuales entre dos teorías de la restauración: la *crítica*, encabezada por Renato Bonelli, Humberto Baldini y el citado Brandi, y la *científica*, representada por John Ruskin.

En el segundo capítulo, el análisis detallado del álbum fotográfico guía al lector por la historia de los procesos fotográficos ahí presentes; desde las albúminas decimonónicas entonadas al oro, hasta los positivos cromogénicos de los años sesenta del siglo XX. De manera clara se presentan las características específicas de los materiales en



cuestión (composición, formato, deterioro), lo que permiten su identificación. El texto explica también el criterio archivístico que rigió la organización del Fondo Ezequiel A. Chávez, así como el diseño de la ficha descriptiva y el levantamiento de datos. El discurso se apoya en las imágenes (digitalizadas) del álbum y en diagramas que resultan sumamente didácticos.

El tercer capítulo examina el contenido de cada una de las páginas que conforman el álbum, reproducidas en su posición original, lo que permite leer las inscripciones realizadas por Leticia Chávez. Para fortuna del lector, Peña no se conforma con la mera descripción del objeto; la entrelaza con aspectos personales y profesionales de la vida de Chávez. De esta manera penetramos en los espacios públicos y privados por donde transitó, conocemos algunas costumbres, la religión que profesaba, los personajes que le rodeaban, y su pasión por la fotografía.²

Una de las mayores aportaciones del trabajo es la manera en que la restauradora indaga en el documento "su segunda historia", a través de las huellas que deja el "uso". *Leyendo* el deterioro que el objeto ha sufrido, basándose en las enseñanzas ya expuestas de la restauración crítica, la autora descubre la vida anterior de la imagen y detecta imprecisiones cronológicas.

Las pesquisas emprendidas por la investigadora en torno a la figura de la hija de Chávez, le permitieron además aportar datos biográficos de esa valiosa mujer, de la que poco se sabía y dilucidar las motivaciones (sentimentales, religiosas, éticas) que la llevaron a conformar, con imágenes precisas, el álbum de su padre para dimensionarlo históricamente. A modo de catálogo, el apéndice reproduce la ficha descriptiva completa, integrada de seis campos e imagen. Finalmente, Peña comprueba su hipótesis al demostrar que el deterioro no puede, o por lo menos no debiera calificarse ni como pátina ni con los términos positivo-negativo, sino como un elemento inherente al objeto y una fuente importante de información en el caso de la fotografía de uso *personal*.³

Un trabajo propositivo por su forma de leer la imagen, que seguramente abrirá nuevas líneas de investigación en el campo de la restauración.



M. González y Cía.
Sin título, 1888,
Fondo Ezequiel A. Chávez,
Archivo Histórico de la UNAM

Notas

¹ Sandra Peña Haro, "Leer el tiempo, el caso del álbum personal de Ezequiel A. Chávez", México, Instituto Cultural Helénico, tesis de maestría en Arte, 2006. Un extracto de la tesis fue presentado por su autora como ponencia bajo el título de "Valoración del deterioro en la lectura de imagen", el 29 de mayo del 2006, dentro del 14° Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural. La fotografía: imagen y materia, del Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, que tuvo lugar en Oaxaca, del 28 al 31 del mes y año citados.

² Aspecto ya abordado en estas páginas en el artículo de Oralia García y Juan Monroy, "Ezequiel A. Chávez, un fotógrafo aficionado", en *Alquimia*, núm. 24, año 8, México, mayo-agosto del 2005.

³ Peña enfatiza el punto, ya que en el caso de la llamada fotografía "artística", será precisamente la integridad del objeto la que eleve su valor o lo deprecie en el mercado.

PÁGINA ANTERIOR
Autor no identificado
Franz Boas, 1910,
Fondo Ezequiel A. Chávez,
Archivo Histórico de la UNAM

Autor no identificado
Guadalupe Chávez, 1870,
Fondo Ezequiel A. Chávez,
Archivo Histórico de la UNAM